

Por los años de 1562. el Principe D. Carlos, por querer baxar apresuradamente vna escalera, le faltaron los pies, diò el cuerpo en vago, y recibì el golpe la cabeça; accidente fue este tan crecido, que le puso en condicion la vida, y no siendo de importancia los remedios del arte, se acogió el Reyno a buscarlos en la piedad diuina: llegó a Madrid la triste nueua, y ordenò el prudente Filipo, que saliesse N. Venerable Imagen en publica Procefsion por la salud de su Alteza, y esta fue la vez primera de que se tiene noticia auer salido de su Casa desde los años de 720. (a) antiguamente en las necesidades comunes, en los aprietos graues, lleuauan a su Hermita el Cuerpo de S. Isidro, ò traian otras Imagenes de deuocion en Procefsiones para obligar su misericordia, a que la vstasse con los affigidos; del Arca de la Ley, simbolo en tantas cosas de Maria, despues que adquirió firme lugar, olvidadas ya las peregrinaciones del desierto, no se lee, que en muchos siglos la mudassen de su sitio, hasta el infelice suceso en q̄ quedó cautiuua entre los Filisteos, de modo, que la primera salida fue para executar en los Israelitas vn sangriento castigo, referido de las diuinas letras: no fue asì en la primera salida desta Venerable Imagen, porque fue muy feliz, y venturosa. *Su Alteza tenia, dize el antiguo Coronista de esta Imagen, grande deuocion con la de N. S. de Atocha; la sacaron de su Casa en Procefsion, y la lleuaron à Palacio; y fue este medio tan executiuo, que fue Dios seruido por la intercefsion de la Virgen, que luego tuuo su Alteza mejoría, que se conociò ser, quando la santa Imagen començò à salir de su Casa; traxeron otro dia à su aposento el cuerpo del Beato P. Fr. Diego, y aumentòsele tanto la salud, que la cobró muy presto del todo. Ofrecieron a este Santuario las Reales Personas, reconocidas a tan superior beneficio, inestimables joyas la Reyna D. Isabel de Valois, entre otras, vn terno entero con frontal, manga de Cruz, todo de brocado con ricas bordaduras; la Serenissima Infanta D. Juana, Princesa de*

a *Iuxta dicta in cap.*
13.

Reg. 1.
cap. 4.

Pered. lib. 3

Castilla, y madre del que fue despues Rey D. Sebastian, a festissima a esta santa Imagen, vna grande de plata, figura de S. Domingo mi Padre, que fue de los Catholicos Reyes sus abuelos; el Principe Don Carlos vn Crucifixo de oro de subido valor, quedando afecto sumamente por el breue termino que le durò la vida, y en la muerte se mandò(b) depositar en el Monasterio de S. Domingo el Real desta Villa, y entre otras personas otorgò el deposito el P. M. Fr. Iuan Tobar, Predicador de su Magestad, y Prior de Atocha, como Prelado de las Religiosas en ausencia del Prouincial.

Aqui serà razon amonestar al puro Romancista, que el successo referido le atribuyen algunos(c) a S. Diego de Alcalà, y dizen, que està en el processo remissorial, que se actuò para su Canonizacion; y con justissima razon se le atribuyen, por auer lleuado su santo Cuerpo al retrete de el enfermo, mas no dexa por esso de auerse obrado por la Reyna de los Angeles en su Imagen de Atocha, en el cielo las suplicas de muchos antes se ayudan que impiden; y a este fin canta la Iglesia: (d) *Pe limor, Señor, la abundancia de tu piedad con repetidos, y multiplicados intercessores; y biẽ me parece a mi tendrà por bien S. Diego, auer tenido parte dexando otra, y no la menor a N. Señora. No es este juicio mio, antes le hallo escrito en los Autores; vno que asistió a la procession, dize asì. Atribuyòse esta salud a la Reyna del Cielo, innocada en esta santa Imagen de Atocha; asì porque su Magestad es siempre la primera, que nos fauorece la intercession de los Santos, la puerta por donde entran à Dios quantos le piden, como porque à esta Imagen acudieron con esta necesidad, y de ella començò à manar la salud, y porque esta fue comun confession de los Fieles, y conocimiento de los Principes. Y mas abaxo: Conociò el Reyno, y el pueblo todo, que la intercession de N. Señora alcançò la salud al Principe, y asì le dieron gracias con pias confesiones, y muy deuotas alabanças. El que adicionò el Inquiridion de los tiem-*

b^l M. Iuan
Lop. de Ho
yos, muerte
del Princi
pe D. Carl.
Quinta. lib.
3. Grand.
de Madrid,
adic. al Inq
chirid. de
los tiempos
an. 1568.
Salaz. de
Mend. en
las Dignid.
an. 1568.
c Fr. Fern.
Camargo,
an. 1563.
in epit. hist.
d In festo
omn. Sact.
Pered. lib.
3. cap. 3.

Adic. al Inq
chir. de Fr.
Alonso Vez
nero, año
1562. fol.
258.

pos escriuiò así: Año de 1562. estando el Principe D. Carlos en Alcalá, cayó de unas escaleras, y se hizo vna herida en la cabeza, de que le llegó lo último; bizieronse por toda España muchas Procesiones, y sacaron por todas las Ciudades reliquias, que nunca se suelen ver, como en Burgos el Crucifixo, en Zamora el cuerpo de S. Ildesonso, en Toledo N. S. del Sagrario, creese, que por la deuocion de N. S. de Atocha, y de S. Diego de Alcalá fue restituido à la vida. Y a esta causa con justissima equidad se le atribuyen sin exclusion de meritos mas superiores, el milagro del agua, referido al cap. 16. se atribuye à S. Ildro, y tamben a N. S. en su Imagen de Atocha.

Y si estubo liberal esta Señora con el Principe D. Carlos, no menos con la Reyna D. Isabel; enfermò en Madrid por lo riguroso del estio, con calentura tan ardiente, que hizo desfallecer, por hallarse tan postrada la enferma, toda la esfera de la prouidencia humana; era deuotissima de N. S. de Atocha, y con tanto fer uor la seruia, que la visitaua muchas vezes, la atoraua con grande reuerencia, la oraua con mucha fe, y la pedia con mucha confianza; esta deuocion la trata à su santa Capilla con frecuencia, y la consolaua tanto, que descansaua en su Capilla, y por el amor de la Imagen santa, las yeruas, y la pobreza de la casa era su regalo, y lo trataua como de N. Señora. Sintióse como era justo su peligro, por ser de si amable, y por sus virtudes digna del pueyto que ocupana, boluiò à salir, y fue la segunda vez que se viò fuera de su Capilla N. Imagen, ha ziendo Madrid lo que acostumbra en asistencia de Iglesias, Religiones, Cabilido, Ayuntamiento, y los Reales Consejos, y vn sin numero de gente: No quedó Principe, ni Grande, ni Señor, ni hombre de calidad, ni de necesidad; no faltò persona de las innumerables, que viuan en Madrid, ni casi ninguna de la tierra, q aquel dia, ò otro siguiente no viniesse à visitar la Virgen; vinieron procesiones de los lugares de toda la comarca deuotissimas; traian las doncellas descabelladas las Imagenes de N. Señora de sus Iglesias, de escalgas, y llenas de la grimas, armadas

Pered. libr.
3. cap. 5.

Pered. vbi
sup.

con Rosarios, y suspiros, y desta manera atrauesando el lugar, entraron donde estaua la santa Imagen, y alli orauan con tal deuocion, que mouian à los mas endurecidos coraçones; no se vaciava de gente la Capilla Real. Aqui auian traído a la santa Imagen de gente, ni de la grimas de noche, y dia; celebrandose deuotissimos Oficios, solemnissimas Missas, con tan graues, y tan santas musicas, tan suaues melodias, que parecia vn pedaço de Cielo; alli acudian todos los Monasterios conuentialmente à celebrar, los Religiosos à solas à orar, &c. Duraron estas pias orafas rogatiuas por nueue dias, y fue la que espor excelencia Madre de misericordia y farla con la enferma; con q̄ se restituyeron las esperanças muertas: celebra su Magestad salud, y conocieron los Reyes el socorro, que depositò el cielo en esta santa Imagen; la Reyna se leuanto tan agradecida, que la primera salida que bixo de su casa, fue à dar gracias à la Capilla de N. S. de Atocha, y le bixo muchas limosnas, donaciones, y servicios Reales; vistió la Imagen, y su Altar de muy ricos brocados. (f)

Pered. vbi sup.

Pered. vbi sup.

f Vide in fr. cap. 40.

No tuuieron fin en lo referido los faouores desta celestial Imagen, pues al año del Señor de 1580. en que gemia oprimida toda España; con grauissimas destemplanças de aquel tan general, como peligroso catarro, que sin reparar edad, estado, ni persona; tanto adolecia el poderoso como el flaco; era de constelacion tan rara con tanta complicacion de males, que aunque entre si diferentes, cõcordauan, y conuenian todos en alterar los humores, ineficinar el ayre, y barrer vn sin numero de vidas, el sangrar los enfermos los mataua, el no sangrarlos los enterraua; aplicar cosas frias era muerte, ayudar con calidas no aliuaua, y con ser los accidentes tan diuersos, andaua la pestilècia tan cruel, tan lista, y tan aguda, que experimentauan los mas muy à su costa los brios de la muerte, que despoblaua los linages. Dize vn testigo, (c) que èl padeciò este mal siendo muchacho, y que viò las calles, y plaça de Madrid, que era la Corte solar sin gente, casi cerrauas todas las

c Camar. vbi sup. año 1580.

tiendas, sin comercio, y que era en tanto extremo la mortandad, que no auia donde sepultar los muertos; vióse este año vn espantoso cometa en el signo de Aquario, que dió pie para hablar a los Astrologos, y a gente de poca fe, que en causas puramente naturales adelantan su pronostico, que el tiempo les desmiente ser contrario a sus agüeros: estaua por este tiempo su Magestad en Badajoz, herido del mal ayre, con tan pesados accidentes, y con euidenteriesgo de la vida; (d) *y como tan pio, lleno de deuocion, y se, la tenia muy grande en esta S. Imagen, llamaua su santo nombre, (f) invocando esta S. Imagen de Atocha.* Llegò à Madrid la amarga nueua, y por ambas causas decretan, que se hagan rogatiuas en N. Señora de Atocha: passando el peligro en adelante, acuerdan el Reyno, y la Corte de traerla en solemne procesion a la Parroquial de S. Maria desta Villa, ofreciase a esto vna dificultad muy graue, q̄ por estar lo mas del pueblo herido del mal ayre, no se juntaria el acompañamiento, que se deue agregar, quando sale en publico esta S. Imagen; mas la fe es tan grande, que no parecia que auia persona enferma, con auer infinitas; (g) todos se animaron, juntandose pueblo, Clerocia, Religiones, la Villa, Consejos, Reyno, Grandes, Principes, y toda la comarca, con tanto aparato de aderezos, colgaduras, Altares, Imagenes, ornato en las calles, y las cas, puertas, paredes, y ventanas, que fue vn admirable testimonio de la Fe, y de la deuocion, que tienen a esta S. Imagen: fue prodigio digno de tan gran Señora, porque al dar vista a las primeras calles de Madrid, se conoció, que fue lo mesmo entrar su Magestad en ellas, que fosegarse el ayre inficionado, verse conocido el remedio de la epidemia, y la salud de toda España, y donde no hallaua la medicina reparo a tan pestilente dolencia, la hallò el pueblo en la S. Imagen de Atocha, y lo principal a que se dedicaua la salida, que era la salud de su Magestad, se auia advertido, que en Badajoz (h) la hora en que començò la mejora del Rey nuestro Señor, fue la mesma en que la Virgen se

Fr. Joseph
Siguen. p.
3. lib. 3. c.
12.
Luis Cab.
Herre.
Vand. hist.
de Felip. 2.
ann. 1580.
Geroni. Co-
nestagio,
union de
Portug. con
Cast. lib. 6.
f Pered. lib.
3. c. 6.
g Pered.
u bisup.

Fr. Fran.
Pere. lib. 3.
cap. 6.

se puso en camino para su Corte, conoció el Rey ser su salud, don-
de N. Señora, y confesó solo con mucho reconocimiento, y con mu-
chos hazimientos de gracias, y dones con que sirvió à N. S. de
Atocha. Fue tan general este aliuio, que experimentaron
todos en común, y en particular, que conocidamente se
iba corrigiendo el medio, ausentandose el mal de las per-
sonas, hasta huir del todo tan general contagio, siendo el
focorro igual en el Principe, que en sus vassallos; en la ca-
beça, que en sus miembros; fué en todo simil al que re-
fiere Baronio de la pestilencia general de Roma, de la
qual se librò por medio de vna santa Imagen, que sacò en
publica procesion el Magno S. Gregorio, (i) durò el estar
fuera de su casa nueue dias, tres en la Parroquial de S. Ma-
ria, tres en S. Domingo el Real, y tres en las Descalças; el
aplauso con que se reduxo a su Capilla, mejor se leerà en
el amor, y afecto con que siempre acude Madrid a su Pa-
trona, y mas en ocasion de tan conocido beneficio; hizose
vn lienço, y se puso en esta Real Capilla, en cuyo campo
se miraua al Rey enfermo en vna cama, y en otro espacio
el pueblo todo de Madrid, que lleuaua la S. Imagen en la
procecion referida; y persevera en nuestros dias. No so-
lo se estiende la proteccion de esta soberana Señora a las
Personas Reales, y bien comun del Reyno, sino tambien a
los pequenitos, porque en esta mesma ocasion vn mucha-
cho tullido, que auia hecho algunas romerias à Santuarios
celebrados, y aunque auia comenzado a mejorar, empeo-
raua luego; y como adiuinando, que N. Señora le auia de
dar salud, salió al camino, y tanto alentò sus suplicas, que
desde entonces quedò del todo bueno, y sano, sin auer ne-
cesser jamás muletas: todo llegó a oidos del prudente
Monarca, y todo conducia à ser su ardentissimo deuoto,
puesto que escriuen las memorias desta Iglesia: *El Rey Fe-
lipe II. fue singularmente deuotissimo, y para todas sus jorna-
das le vistaua; y en ocasion, que la oyò nòbrar Patrona de Ma-
drid, dixo, q̄ no se auia de llamar sino Patrona de sus Reynos.*

i. Vide dt-
cta cap. 7.

Pered. libro.
3. cap. 6.

Otras vezes salió esta S.Imagen en vida deste Católico Monarca (pero siguiendo el estylo de numerar los successos por los años) ocurre primero lo que sucedió àzia los tiempos referidos de 1380. antes menos que mas, con el P.Fr. Pedro Nicolas Factor, Confessor del Real Conuento de las Religiosas Franciscas Descalças de Madrid, Varon Apostolico de acreditada santidad, y contemporaneo del S.Fr. Luis Beltran, insigne en prodigios, segun demuestran los processos actuados para su Beatificacion, y declaranlos Escritores de su vida; (m) el qual no pudiendo llevar las ondas, y elaciones, que padece el impetuoso mar de la Corte con las alteraciones de lisonjas, cumplimientos, y visitas, le pareció, que lo mas seguro era poner tierra en medio, boluiendose à su nido de Valencia. Con esta resolucion salió del Monasterio, sin participar a nadie su designio, y al salir de la Corte, quiso tomar la bendicion de N. Señora de Atocha, de quien era deuotissimo; entrò en su Santuario, y arrodillado en la presencia de la S.Imagen, pedia su fauor, su gracia, y su socorro, quando estando en su feruorosa oracion, le ocupò de subito vn temeroso afecto, acompañado de vna profunda reuerencia, que sin poder ser dueño de si, el temblor le sobrefaltò las carnes, y casi le enagenò; hablòle la S.Imagen, y le dixo: *Porque te vas, y dexas solas las esposas de mi Hijo?* Quedò tã espantado como confuso, y entre temor, y temblor con la humildad possible, dixo: Señora, por retirarme del bullicio de la Corte, y darme con mas quietud a la contemplacion; mas si no gustais, no proseguirè mas este viage: boluiò la S.Imagen a dezirle: Vete en buena hora, y con esta patente caminò a Valencia, y desta Ciudad en breue al cielo. Esta executoria tienen aquellas santas Religiosas de su santidad, que basta para calificar su virtud; encarecer el amor con que mira aquel Real Conuento, en que se professa el camino del cielo, ageno a los deleites desta vida: refieren entre otros, y engrandecen este diuino coloquio

*m Fr. Chris-
rou. Mor.
vid. de Fr.
Nicol. Fa-
ctor.
Barrec. in
Cron. min.
lib. 8.
Artur. à
Monaster.
à fol. 386.
Tamai. in
Martyrol.
23. Nou.
Et plures
alijs apud
ipsum.*

Pereda, Dauila, Quintana, Fr. Iuan Carrillo, Fr. Christo-
 nal Moreno, Fr. Vicente Saborit, que añade, que por dos
 vezes, y en la tabla dize, que por tres habló la Imagen de
 N. Señora de Atocha al P. Fr. Nicolas Factor. Veale al Pa-
 dre Antonio Balinghen.

No es de callar en abono de la deuocion del gran Fili-
 po, lo que obrò el año de 1588. fiando de su intercessión
 los buenos sucessos de su Armada, que se alistaua contra
 las costas de Inglaterra, de quien recibia por momentos
 malas vezindades, y juntamente para aliuio de tantos
 Christianos, como gemian a manos de la perfidia en aque-
 lla tierra, que siendo del Parayso, oy se lamenta hecha zi-
 zaña del infierno: Para assegurar estos loables intentos,
 ordenò saliesse nuestra soberana Imagen de su casa a la
 Iglesia de S. Maria, donde estuuò asistida nueue dias de
 increyble concurso, festejada de las sagradas Religiones,
 que venian en procesion cantando cada qual diferentes
 rogatiuas, y otras Congregaciones, y algunas con publi-
 cas mortificaciones para obligar la misericordia diuina,
 disponer sus fauores, y mouer con su exemplo la deuoció
 del pueblo. *Hixieronse*, dize Fr. Ioseph de Siguença, *las*
mas extraordinarias plegarias, y deuociones, que yo he visto
jamás en estos Reynos; estuuò la gente seglar, y la muy Cor-
tesana, tan contrita, que en Madrid se frequentauan tanto
las Iglesias, y Sacramentos, que parecia mas Semana Santa,
que mañana de San Iuan. Lo mesmo mandò se executasse
 en los mayores Santuarios de su Reyno; bien sabia à fuer
 de tan Catolico, que puede mas Moyses en el monte orã-
 do, que militares preuenciones, ni belicos aparatos; y que
 mas se debió a este medio, que no à Iosue, que peleaua cõ-
 los Amalequitas: no se logrò el suceso como se pensaua,
 porque las inquietas olas se alteraron de modo, que en-
 trelacaron muchas naos, pereciò la flor de la milicia Es-
 pañola, peleauan contra ella los dos elementos interme-
 dios de ayre, y agua, con borrasca tã defecha, que los mas

Pered. li 3.
Quint. hiji.
de N. S. lib.
1. cap. 13.
Dav. Teat.
de Madrid,
lib. 2. c. 3.
Carrill. fun
dat. de las
Descalç.
Saborit vñ
da de San
Luis Beltr.
lib. 2. c. 26
y en la ta-
bla lit. N.

Siguen. vbi
sup. c. 15.

Exod. 17.
v. 12.

expertos Pilotos no tenían exemplar de otra mayor; y el señor D. Juan de Austria a no nauegarle vna ola, se viera en euidente peligro; por lo qual retirado, no vencido, cediendo a las inclemencias del tiempo, acostò a los terminos de España; lleuò este golpe Filipo con igualdad de animo, imitando a su padre, que en semejante ocasion, sobre las costas Africanas, viendo sumergirse muchos vasos, faltar los soldados, frustrarse sus intentos, solo dixo: Hagase tu voluntad Dios mio: son impenetrables los juizios diuinos, a ñlige tal vez aun a los muy buenos, y como causa superior corta, por donde quiere, ò para que se entienda, que no siempre las buenas obras tienen premio en este mundo, ò para acrisolar la deuocion como fuego, que crece mas a vista del rocio de las aguas; assi fue en esta ocasion, no se logrò como se esperaua del suceso, mas se logrò el aprecio, que hazia su Magestad deste diuino Santuario, continuando sus fauores, encendiendo mas con esto el fuego de su deuocion, para aumentarle en beneficios.

Tales fueron el dar de vna vez quatro mil ducados para la fabrica de la Iglesia al M. Fr. Fernando del Castillo su Predicador, y muy de su cariño; para reparo del sobreclaustro diò tres mil ducados, con que pudo quedar vno de los buenos de la Corte: hizo dos paños del claustro baxo, y para desmontar la cuesta, abrir camino, hazer la calçada, diò mil ducados: ayudò con larga mano a otras necesidades del Conuento; y vltimamente hizo casi toda la Capilla de N. Señora; hasta este tiempo durò la que fabricò el valeroso Cauallero Gracian Ramirez: quito despedirse de este mundo el Catolico Monarca con hazer otra en la planta, que oy se mira, teniendo atencion, fuesse en el mesmo lugar, y sitio q̄ el passado, cuya latitud es de treinta y siete pies, y la longitud de treinta; pr ofigue luego el cuerpo de la Capilla, compartida en tres naues de boueda (de que se darà mayor relacion en lo siguiente) y se pasó a esta nueva Capilla el año de 98. à 25. de Março, con

Iusta dicta
cap. 21.

increyble solemnidad, ayudando su Magestad al gasto con larga mano, y para que la translacion fuesse mas luzida, la Señora Infanta D. Isabel Clara Eugenia, hija del Rey D. Felipe II. N. Señor. Así dize el libro, en que se escriuen los vestidos, joyas, oro, y otros adornos de la S. Imagen: *dió un vestido de tela de plata blanco, bordado de cañutillo, todo entero, así para la Imagen, como el Niño Jesus: con razon dexò escrito Antonio Balingen, que fue muy afecto, y que hizo muchas limosnas à esta santa Casa la Magestad de Felipe II.*

Antes de despedirnos de las paredes desta Iglesia, será razon hazer memoria de algunos insignes Varones, que están de scanfando en ella; el señor D. Fr. Bartolomé de las Casas, tan conocido en el mundo por el Obispo de Chiapa, Padre verdadero, y defensor de los Indios, y por tal celebran Escritores, que algunos le conocieron, y hablaban, y otros que se pagaron de la verdad, (d) de la qual fallaron algunos, que imprimieron, degenerando de la fidelidad que pide la Historia, ò mal informados de gacetas, ò con envidencia apasionados; desordenes de encomenderos, insolencias de algunos desarentos Españoles, le hizieron renunciar su Silla, proseguir la causa delante de Carlos V. y de su hijo Filipo: y como esto tocava a tantos en lo viuo, tuuo infinitos emulos, su intencion era gobernada por zelo de los pobres, y así pudo remediar mucho, aunque mas ladraron los que solo ponen la mira en intereses humanos; murió en prosecucion desta causa en Atocha año de 1566. pidiendo a todos, que continuassen en defender los Indios, y arrepetido de lo poco que avia hecho en esta parte suplicava le ayudassen a llorar esta omision; y estando con la candela para partir deste mundo, protestó, que quanto avia hecho en esta parte tenia entendido ser verdad, y quedava corto al referir las causas, que le obligaron al empeño: cosa singular al que leyere las historias de aquel tiempo, quando estaua odiado con medio mundo, particularmente contra los Conquistadores, y

Anton. Balingen. in *Kalendar. Marian. 3. Septemb.*

d *Dav. hist. de Mex. lib. 1.*

Monop. 4. p. hist. de s.

Doming. Rem. s. hist. de Guatim. lib. 1. vsque ad 7.

Tearr. de Mad. fol. 242.

Cruz. lib. 4. in fine.

Fernan. in concertat.

Predic. fol. 333.

f. *Videlib.*
Fr. Bartol.
de las Cas.
cuñitit. est
destructio.
India.
GSaab. em.
pres. polit.
fol. 74.

otros interesados, que hazian tan diferente trato a los Indios del que era razon, y conuenia; (f) impugnauanle con politicas razones, como lo hazen algunos, (g) mas su zelo Apostolico se verá en dia vniuersal, a quien se reserua el juicio de semejantes casos; està enterrado en la Iglesia antigua en la Capilla mayor: escriuen laramente su vida el Arçobispo de Santo Domingo, el Obispo de Monopoli, Remesal, y otros ya citados.

Dav. hist.
de Mex. li.
2. c. 43.

Tambien descansa en la Iglesia antigua el P. Fr. Fernãdo de Paz, cuya vida escriue la elegante pluma del Arçobispo de Santo Domingo, por exemplar idea de virtudes: tambien eituuo enterrado el Padre Fr. Geronimo Vallejo (porque al presente està en Sala Capitular del mesmo Conuento) fue Religioso de quien se han hecho procesos para su Beatificacion; fue su vida muy penitente, su comer muy poco, su dormir menos, siempre ocupado en sus estudios (fue Colegial de S. Tomas de Alcalã, y Lector de su Conuento de Valladolid) contemplacion, y oracion continua; padeciò grauisimas tentaciones, ya del comun enemigo, ya de otros a quien les parecia hipocresia, singularidad, invenciones, su trato, y modo de viuir; porq̃ como era bueno, le sarguia el suyo malo: (i) à todo se hizo sordo, y a todo respondiò callando, que la murmuracion, como no la replican, que aqui como fuego infernal tiene su cebo, luego se causa, y lo dexa: empero respondiò el cielo por su fiero, desmintiendo las calumnias con señales de lo alto: fue singular la caridad que tuuo con los pobres; siempre andaua con gran carterya de ellos buscandoles limosnas, enseñandolos, y ral vez lleuãdolos acuestas, à en brazos a los Hospitales: sucediò vn dia entrar al Palacio cercado de mancos, ciegos, y muchachos, y al subir las escaleras encontrò con el Doctor Valle, que le habló asperamente, diziendo, que en las salas de los Reyes no se acostumbraua el entrar mendigos, por el daño que pueden recibir de malos olores con el horror de sus lla-

i. Ambulã
recto itinere,
Et rimum Deum
despicitur
ab eo, qui
in fami gra
ditur via.
Prou. 14.
v. 2.

gas, y vestidos rotos, por lo mucho que conducia al bien publico su salud: no pensè yo, respondiò Fr. Geronimo, que en casa de vn Rey tan Christiano, huuiesse leyes contrarias a la caridad, y que se cerrassen las puertas a los necessitados, quando tal vez sin culpa de los Reyes fueren abrirse a lifongeros: quexòse el Medico a Felipe Segundo del hecho, y del dicho, acumulandolo por demasia, que assi califica quien solo atiende a razones deste mundo. Respondiò su Magestad, que el Frayle tenia razon, y mandò entrar vn niño de los que seguian al Religioso, hazerle limosna. y que se la dieffe el Principe por su mano: boluiò la murmuracion a repetir su porfia, notandole de molesto procurador de pobres, y que era indecencia andar por las calles cercado de muchachos: y llegò a tanto grado, que por obviar dichos le negauan la licencia para salir de casa, y le dezian, que se abstiniessse con moderacion de los mendigos. Respondiò con increyble espiritu, de la voluntad del Prelado depende dar licencia, ò no para salir de casa; pero en viendo pobres, Dios manda que se mire por ellos: recien venido à Madrid por el año de 1594. visitiò de vna vez 500. de ellos, dandoles de comer por ocho dias: vn dia, que se hazia la procession del Corpus en Atocha, le mando el Prouincial fuesse a su celda, y tomasse vna capa, por ser cosa afrentosa la que el seruo de Dios traia; tomòla, y acabada la procession la trocò por otra peor con vn Nouicio, a quien conocimos, y tratamos; cegiòle la muerte preuenido, supose en la Villa, y llenòse la casa de gente, y muchos Titulos, y Señoras; diò el ataud el Conde de Fuentes, y no bastò para que con dagas no le abriessen, hasta quitarle reliquias, con los mesmos dientes se abalançauan, ya que de otra suerte no podian; murió de edad de 34. años, pocos por cierto, pero bien gastados, y fue sepultado a la entrada de la Iglesia: *Tuuo tan grande concepto, prosigue Quirrana historiando su vida, de su santidad Felipe II. que al entrar vn dia despues de muerto* *Eib. 2. ca 3 pit. 53.*

324 *Historia de la milagrosa Imagen*

en la Iglesia deste Conuento, dixole vn Grande que aquella era la sepultura deste sieruo de Dios, y como estaua en medio de la entrada, su Magestad dió dos passos atrás, retirandose por no pisarla, y entrando por vn lado guardó el respetado de todo el Orbe, respetó al Santo. No fue menor concepto el que formó Felipe Tercero, pues dize vn testigo de vista estas palabras: (h) Yo vi por mis ojos el año de 1598. recién muerto Felipe II. que entrando su Magestad a visitar la deuotissima Imagen de N. S. de Atocha, quando entraba por la Iglesia, donde estaua enterrado el P. Fr. Geronimo Vallejo, Religioso tenido en la Corte por Santo de rara caridad para con los pobres, llamado comunmente Padre de ellos; tuuo su Magestad Católica tanto respeto, y reuerencia à aquellos buessos Santos, que auiendo de entrar derechamente pisando la losa que los cubria, se retiró su Magestad por vn lado, queriendo honrar en la muerte aquel en quien tanta virtud auia conocido en

h Fr. Ge.
ron. Rub.
serm. de las
honras de
Felipe III.
fol. 13.

g Videan-
tur circa
eius vitam
Monop 4.
p. lib. 3. cap.
65.
Da v. Teat.
de Madrid,
fol. 242.
Euseb. Nie
remb. trat.
de la vir.
Coron. en
Felipe 2.

vida. (g) Otros muchos Religiosos omitimos, porque no se eferuie al presente historia del Conuento, sino de la Imagen.

Concluayamos el capitulo con lo que sucedió el año de 1593, y fue vna sequedad tan excessiua (trabajo bien repetido por los meses de Abril, y Mayo en estos Reynos) que puso en cuidado toda la comarca; no se concebían esperanças de recoger vn grano: determinóse hazer vna solemne rogatiua, coronando la procesion nuestra soberana Imagen, hasta la Iglesia de Santa Maria: allí acudieron las Religiones consagradas a Dios, vnos a herir su amor con dulce canto, otras a mouer su piedad con tristes ecos: sucedió, pues, mientras la procesion andaua, a quel maravilloso, como repetido prodigio, y fue, que vió la procesion vn Turco, esclauo de vn criado de los Reyes; notó la Magestad, ponderó el acompañamiento, admiró el concurso, y le pasó todo; preguntó curioso, a que fin se ordenaua aquel cortejo con tanto aparato de gente, fiestas, y luzes? dixerónle, que a causa de ser grande la falta

del

del agua; y para alcançarla, lleuauã en procesion vna antiquissima Imagen de la Madre de Dios, vnica deuocion del pueblo, en quien esperauan alcançar abundantes lluias: esto, de que suerte puede ser, replicò el Turco muy agudo; porque esta Señora, dixerò los Christianos, es poderosa a darla, motiuada de la veneracion con que festejamos su retrato: fue la respuesta al pagano motiuo de risa, y muy satisfecho dixo, que si en aquella ocasion llouia, ofrecia dexar su antigua secta, y dar voz al nombre de Christiano. No hizo la promesa a sordos, porque esta celestial Señora le cogiò al instante la palabra; cosa singular, prodigio raro, con estar el cielo indispuerto para llover, los astros inclinando a sequedad, el medio claro, el aire quieto, y el cielo sin indicio de humedad, subitaméte se escureciò el tiempo, turbòse el aire, llenòse la region de nubes, que empezaron à destilar agua, que a vn mesmo tiempo fertilizò los campos, y el coraçon infiel del Turco a encenderse en deseos del Bautismo, que pidió a voces, confessando nuestra Fè por verdadera, por abominable la secta de Mahoma, y por admirable nuestra Imagen: dièròle vna vela, metieronle entre los palos de las andas, y así delante de la santa Imagen, anduuo lo restante de la procesion, ahogandose la gente por verle; y con este trofeo se acabò, para dar principio a su nouena, detrás de la qual se hizieron las ordinarias rogatiuas, llouió copiosamente, y fue el año muy abundante en granos: el Turco fue instruido por los Religiosos, recibì el Bautismo, diòle libertad su amo, y firmiò a N. Señora, pidiendo por Madrid limosna para ella, todo el tiempo que le durò la vida. Fue testigo deste gran milagro, dize vn Autor, que le viò, y le conociò, y le habló todo el mundo, que se ballò en Madrid Christianos, y infieles muchos, naturales, y estrãgeros, que todos le vieron, quando era infiel; y quando se conuirtió en la procesion, y despues, quando seruia à la santa Imagen, llamòse Iuan de Atocha en la sagrada fuente del Bautismo, y con este nombre acabò la vida.

Estas

Pered. l. 33
cap. 9.

326 Historia de la milagrosa Imagen

Estas quatro salidas solas mencionan los Historiadores desta soberana Imagé, (l) y sin duda huuo de salir otra vez al año de 1598. ò por los accidentes del faltar agua, ò por la salud de su Magestad, que era muy corta; pues se criue Siguença, hablando de las santas reliquias, que se traxerõ este año al Escorial. *A 8. de Mayo entraron las santas reliquias en Madrid, y al entrar, se encontraron con vna procession deuotissima, que salia de S. Domingo el Real, y lleuauan la Imagen de N. S. de Atocha.* Y en el libro ya referido, donde se escriuen las joyas desta santa Imagé, ay clausula que dize: *En la salida que hizo N. Señora à 8. de Mayo de 1598. se le ofreció lo siguiente, &c.* Por este tiempo fue la vltima ocasion en que despidió para irse a morir al Escorial el Catolico Monarca. Llegò la hora de partirse del

1 Pered. Quint.
Fr. Ioseph Siguẽ. 3. p.
Cron. de S. Geron. l. 3.

in Pered. l. 2. c. 7.
Fr. Agustiu Danil. ser. de las Hõr. de Felipe II. fol. 76.
in alia ampres. fa. et anno 1600. in lib. cui tit. Honr. de Felipe II. serm. 4. fol. 35.
in El mesmo Hist. de Mexico. f. 303
O Fr. Ant. de S. Maria, Parroc. de N. S. fol. 79.

te siglo, y era tanta la deuocion que tenia a N. Señora, que al tiempo de morir, para tenerla por Abogada, tomò el patronato de la santa Imagen, y Capilla de N. Señora de Atocha, que la tenia presente en su coraçon, y sin duda, esta piedad santa, le diò tan santa, y tan preciosa muerte. (m)

Otras muchas vezes se viò el Catolico Monarca en esta Casa, que la Historia omite, por no ser tan principales: baste dezir, que no consiguió en su reinado accion gloriosa, de que no hiziesse dueño a esta celestial Imagen; assi lo escriue el Arçobispo de Santo Domingo su Predicador, y residente muchos años en este Conuento de Atocha, (n) y de su autoridad lo repite vn Autor nueuo; (o) el Arçobispo dize assi: *Fue su Magestad deuotissimo de la santa Imagen de Atocha, nunca salió de Madrid que no tomasse primero su bñdicion en su Capilla, y la vltima vez, que no pudo apearse, por sus muchos achaques, la adorò desde la puerta, y la Virgen se lo pagò de contado; pues quando estuuò desauciado en Badajoz, sacaron à la santa Virgen, y este dia meJORÒ, y en otra enfermedad que tuuo en Madrid tambien mejorò por su intercession; sabia muy bien, prosigue, lo que la Virgen puede para todo.*

CAP. XXVII. Ponense algunos prodigios, que obrò esta
santa Imagen en tiempo de Felipe II.

LO que mas hermosa, ilustra, y engrandece los santua-
rios de fama, es la manifestacion de repetidas maravi-
llas, obradas por su medio; este vemos: que es el cuerpo
principal de la historias, que escriuen deste assunto, nu-
merar en singular los milagros obrados en beneficio de
los fieles: en nuestra soberana Imagé; no son estos los mas
principales: en esto se diferéncian de otras muchas, que es-
tas parece que se fabricaron al alinio de los particulares; y
la nuestra, para beneficios vniuersales, y comunes; y assi
en ninguna Imagé de España leeremos mas prodigios en
orden inmediato al bien del Reyno, de sus Principes, y
Monarcas, como en esta, no faltando por esso a los deter-
minados hechos, a fauor de personas singulares; y esto no
en vn genero solo de beneficios, sino en todo linage de fa-
uores, que como general Patrona, ha esparcido los rayos
de su misericordia; que no ay Prouincia por remota; don-
de no aya calentado el Sol de su poder, obrando infinitas
marauillas; y por tales solo referiré algunas con presu-
puesto, q̄ antes de escriuirlas, se ha examinado la verdad
con la exaccion possible; y es buen argumento, de quan
poco publicadores, ò milagreros somos, que muchas de
ellas se han sabido, por lo que han testificadò las perso-
nas, que los recibieron, mas que de nuestra curiosidad; que
auerla observado nuestros mayores, fueran necesarios
mas crecidos volumenes.

Vivia en Toledo, al tiempo que estava allí la Corte, vn
criado de la Magestad de Felipe II. a quien grauemente
afligia vn espiritu: los de su casa, ignorado la causa, lo atri-
buian a tristeza, y melancolia: solo le aprouecharon los re-
medios de consumir las fuerzas, atenuar la hacienda, y
acortar la vida: el discurso del mal, y el poco, ò ninguno

Año de
1560. ex
Pered. lib. 3.
cap. 9.
Quint. lib.
2. cap. 6.

aliuio, vino a manifestar, aunque tarde, ser la causa estar endemoniado; ofreciendole sus deudos a N. S. de Atocha, y poniendole por obra, le pusieron en Madrid: vinieron con él a su Capilla, cosa digna de admiracion; al instante que piso sus umbrales, no pudiendo sufrir su diuina presencia, salió el espíritu: comenzó el doliente a hablar, dando gracias a la Virgen, cobrandose poco a poco del accidente, hasta quedar del todo bueno, y sano; admirandose todos los que sabian el mal, y vieron el milagro, que no es nuevo, que a la presencia del Arca del Testamento se caigan los idolos, ni que del poder de Maria santissima tiénen las infernales potestades: confesion es del mesmo espíritu, conjurandole con apremio nuestro glorioso Patriarca Santo Domingo, que tolo vn suspiro, que será la presencia desta celestial Señora, excede a los meritos, y ruegos de todos los Cortesanos celestiales, y que el nombre mas formidable para él es oír inuocar su nombre entre todo lo criado: se informará mas de espacio deste colquio del santo Padre con el demonio, y de camino verá las causas, por las quales fuele apoderarse de los cuerpos, quién leyere los Autores que alegamos.

Sucedio el mesmo año otro prodigio en Madrid cō los deuotos casados, cuyos nombres eran Iuan Diaz de Pedrosa, a quien llamauan el Montañés; y Catalina Beltran, tenian dos hijos, el mayor era Religioso, professo del Conuento de Atocha; el otro, siendo de edad de solos dos años, vna tarde al caer el sol, estando en el regazo de su madre, le arrebatò la vida el tirano del linage humano; y dexado en el suelo al cuerpecito, partiò la madre al Conueto de Atocha a pedir misericordia a N. Señora, la qual consiguió salud para su hijo, que era lo que pretédia, y deseaua: el modo como aconteciò haze el caso mas admirable, porque al tiempo que llegó al Conuento era ya cubierta la noche, y cerrada la Iglesia, y los Religiosos recogidos: acercòse a la puerta, y con profundos suspiros, y

*Ioan. Mar.
Spec. ex Ep.
verb. Ros.
Ioan. Bapt.
Nouat. de
Emin. Dei.
par. c. 11.
Maluend.
año 1215.*

ansiosas oraciones, creciendo su Fè, y animando su esperanza, repetia que se quedaua sin hijos; vno, dezia, *ofreci Señora en vuestra casa, otro yaze cadauer; que harè en tanta desalibaz yo no me despedirè desconsolada*, proseguia su oracion al passo que la affigia su congoxa; estando en ella oyò vna voz suauissima, que le dezia con apacibilidad al oido: *Bueluete muger, que tu hijo ya està bueno, y sano*: siguiòse a esto vn repentino gozo, vna interior satisfacion, vna serenidad de animo, que no dudò ser indicio: eran aquellos ecos de Dios, ò cosa embiada por su orden: ninguna cosa criada puede infundir al alma tales efectos: este es el lenguaje de Dios, la interna suauidad, que recibe el espíritu; porque siendo ilusion del demonio, qual lobo carnicero, que no entra, ni puede por la puerta del coraçon, le dexa inquieto, amargo, y desabrido: *Oire' lo que Dios hablare en mi*, dezia David, *porque sera espíritu de paz*; así boluia la muger, no podian los ojos sufrir la grandeza del contento, quando llegando a la mitad del camino cerca del arroyo, que baxa del prado, encontrò a vna persona, que le dixo, que su hijo estaua con entera salud bueno, y sano: preguntò la hora, y hallò ser la mesma que la Virgen dixo (çq su hijo viuia) como le sucediò al Regalo de Cafarnaun, a quien dixo el Salvador: *vè, que tu hijo viue, y compulsò, que aquella fue la mesma hora en que se aliuò el enfermo; y como la Virgen es su Madre, dale su hijo larga mano para obrar las mesmas marauillas*; diòle gracias, como mejor pudo, y conociendo que no llegaua su cortedad, ni la de su casa a la obligacion, que la incumbia, combocò los vezinos, estendiòse en otros, y tributaron todos mil rendidas gracias.

No es menos prodigioso el suceso que le sigue; decumbente estaua en Villarejo de Salvanès, vn jouden, a quien en vna refriega le dieron vna penetrante herida, viendose ya casi sin esperanza de viuir, y oyendo referir las marauillas que obraua la omnipotencia, que parece que està

*Psal. 84.
v. 9.*

Ioan. 4.

*Año de
1561.
Pered. lib.
3.º. 15.º
Quint. lib.
2.º. 7.*

330 *Historia de la milagrosa Imagen*

depositada en la invocacion de N. S. de Atocha; con deseo de no quedar se en manos de la muerte, hizo vn voto, que si alcançaua vida vendria a visitar su casa, daria la limosna de tres Missas, y las oiria postradas las rodillas; marauilla grande, al instante se sintió mas aliviado, y tanto, que los Cirujanos afirmaron, y no sin espanto, que estaua fuera de peligro: él dió la gloria a cuya era, descubriendo, que N. Señora le auia sanado; cumplió su promessa, y quedo obligado al beneficio recibido.

Vinia vna pobre muger en Madrid en el vltimo quarto de vna casa, leuantado del suelo quarenta pies, tenia consigo vna hija de solos quatro años, esta andaua jugando con otras de su edad, mientras la madre se ocupaua en su oficio de coser; acercòse la criatura a vna ventana, bolò el cuerpecito por el ayre, y vino a dar sobre vn pobre (que son en todo desdichados) que a la sazón atrauesaua por la calle, la madre quando advirtió el peligro, alçò la voz, y dixo: *Valgate la Virgen de Atocha*; tanto leuantò el grito, que se oyò en el Cielo; pues baxando amargamète llorosa, hallò, que ni caida, ni golpe, ni el hombre que le pidiò se auian hecho mal alguno, como si hauiera dado en cosas muy blandas, que podian todos jurar, que no auia sucedido tal desgracia, resultò en gloria de nuestra soberana Imagen, que sabe obrar tamañas marauillas.

Por el mar Mediterraneo, en el golfo que dicen de Narbona, a 20. de Nouiembre, sobrefaltò vn viento furioso, embuelto en vna terrible tempestad, a vna nao, en que venia Iuan Corce de Milo, natural de Venecia; creció de tal forma, que la naue venia ya rendida, con que concibieron todos horror euidente de la muerte; ofrecianse muchos votos, multiplicauanse promessas, cada qual al Santo con quien tenia mas ardiente deuocion; y esto no obstante la tempestad cobraua fuerças por momentos: venia allí vn hombre natural de tierra de Madrid, que daua mucha pri-saa que implorassen en su ayuda a N. S. de Atocha: el mer-

cader

Año de

1564.

Ex Pered.

lib. 3. c. 16.

Quint. c. 7.

56. 7.

Año de

1567.

Ex Pered.

lib. 3. c. 16.

Quint. c. 7.

cader principal, por ser Veneciano, no inclinava mucho a esso; tanto instava el Matritense, que viendo la muerte a los ojos, por no dexar de hazer cosa de las que se representan por buenas, a imitacion de los demas, se postro de rodillas, y todos solicitauan su amparo; vertian tiernas lagrimas, repitiendo promessas, las quales enternecieron la inclinada piedad de Maria Señora nuestra, y quiso en jugar las con vn nueuo prodigio; porque subitamente, y contra las reglas ordinarias, se quietò el mar, amansò sus olas, hasta acostar al rumbo, que buscauan: el Iuan Cerce de Milo vino en persona, dexando el nauio en encomienda, a esta santa Casa; diò las gracias en nombre de todos, dexando en vn lienço dibuxado el nauio, y la tempestad: con tã carolica, como piadosa ofladia, dixo deuoto S. Anselmo, que a vezes es mas prompto el socorro invocando el nõbre de Maria, que el de su precioso Hijo, porque este, aunque sumamente piadoso, es tambien riguroso juez, y ay ocasiones en que nuestras exorbitancias prouocan su justicia, y remite a la diuina Madre la misericordia, para orrogar por este medio al afligido su remedio: en la ocasiõ deste suceso se invocaron primero muchas deuotas Imagenes del Salvador, y quiso ceder el socorro a meritos de Maria, (b)

Con 155. personas saliò de Fregelingues vn nauio de Flandes para España, y por ser el tiempo por Enero, no podia durar mucho (y se conociò bien presto) la bonança: atravesose vn ayre muy crecido, que despues de mucho quebranto, les hizo dar en los vancos, donde encallò: no ay arte, ni regla de nauegar, que valga en tales casos, en este estaua muy encallado el nauio, y casi desecho a fuerça de los vientos: tragada tenian ya todos la muerte, clamaron con las veras, que el trance requeria, a N.S. de Atocha, proponiendo cada qual esmerarse en su seruicio: quando el vaso començò a mouerse, y ellos a recobrar las esperanças, dar gracias al cielo, y prometerse buen viaje:

b Circa ill.
 Sum 8. An
 selmi vi.
 deantur.
 Suar. tom 2.
 2. in 3. p.
 disp. 23.
 Perr. Mor.
 in mat. i.
 Frac. Mòd.
 in virid. li.
 2.
 Ioa. Mart.
 de Prado.
 tom. 2. Ten
 log. Moral.
 c. 30. de Re
 lig.

An. 1570.
 Ex Per. lib.
 3. cap. 16.
 Quint. lib.
 2. c. 7.

empero como ni el tiempo prometia mucha seguridad, y el nauio iba tan maltratado, y nuestra gloriosa Imagen qui fiesse mostrar, que el socorro venia de sus manos; boluióse a leuantar vn descosido norte, y refrescó tanto, que se vieron casi anegados entre Francia, è Inglaterra, quebrados los mastiles, troncado el arbol mayor, y el vaso casi hundido: leuantaron segunda vez la voz, y fue la Madre de piedad seruida de elcuchar sus ruegos, pues sin saber como salieron del peligro, se vieron en mar segura, y en puef to del camino que segnian; llegados al puerto, lo pidieron por fe, y testimonio, con autoridad que haze fe, el qual cõ vn lienço de pintura remitieron a esta Casa, para memoria de tan crecidas marauillas; leuantarse de los vancos, defencallar aquella granmaquina, librarse de la tempestad, quando iba el vaso tan defecho, cobrar el rumbo ya perdido, y entrar sin guia solos en el puerto.

An. 1573.
 Ex Pered.
 lib. 3. c. 8.
 Quint.
 lib. 2. c. 7.

Es singularissimo el suceso de vn cautiuo por nombre Christoual de Iansen, natural de Alemania en la Ciudad de Mandemburg, estava cautiuo en Argel (plaça maritima del Africa, seminario de piratas, y padrastro muy costoso a la Christiandad; desconfumamente Carlos V. quitar este embaraço, y no meuos Felipe Segundo, lo vno no tuuo efecto, y lo otro mal suceso, debe de conuenir para castigo la cercania de tan tirana vezindad) era esclauo de vn Arraez Africano, a quien encomendò el Rey Alarbe, que fuesse por madera para fabricar vn fuerte vergarcin, ò gamera bastarda, para andar al corso: partióse a la montaña con 80. esclauos Christianos, y 76. soldados Turcos de guarnicion: considerò antes de salir el Christoual Iansen la materia, y pareciendoles, que era buena ocasion para libertarse, les persuadiò lleuassen todos cuchillos ocultos, por si la ocasion diese lugar; pues estar cautiuos sin esperanza de rescate, era lo mesmo que morir: con esta preuencion partió de Argel la galeota, y estando quatro leguas ya dudante, cerrò la noche, calmò el viento, amaynarò las

velas, y combidados de la ocasion, ò del cansancio, se entregaron los Turcos al sueño, bien agenos de lo que presto sucedió: entonces viendoles embargados los sentidos, el Christoual Iansen, que era deuoto de N. S. de Atocha, hincòse de rodillas, puso la causa en sus manos, dixola, q̄ auia diez y siete años que viuia esclauo, y que siempre auia esperado por su invocacion su libertad: hecha esta oracion, como de Iudit dize el sagrado Texto, sin pronunciar muy claras las palabras, habló a sus compañeros: ellos registraron vnos sus cuchillos, otros las hachas, ò instrumentos que lleuauan para cortar la leña; asieron otros de las mismas armas de los Turcos, y apellidando Virgen de Atocha, dieron en los dormidos Africanos de tal forma, que quando despertaren, ya estauan cinquenta y quatro en el infierno, y los demas con fuertes ligaduras: ni es la primera ocasion en que se hã reuelado los Christianos cautiuos; quando Carlos V. se puso sobre Tunez, rompieron los baños, se apoderaron de la fortaleza, encendiendo fuego en forma de Cruz, modo antiguo de auisar, pidiendo socorro los cercados (a lo que notò Polibio.)

La dificultad que les hazia mas esquina, era ser a primera noche, y no saber los rumbos para España, esperaron la mañana, y caminauan con la alegría, que se dexa entender; pero duròles muy poco, porque soplaua vn viento de travesia, que los boluia a la plaça de Argel; ya tomaran a buen partido no auer executado las muertes, ya les pesaua de su mal; pensada resolucion, quando el Christoual Iansen les dixo, que N. S. de Atocha, que les auia ayudado a lo primero, tambien lo haria, si la invocauan con fe viuua, en lo segundo: hincaronse todos de rodillas, acompañauanlas con lagrimas, y suspiros, proponiendo, que llegar a Argel (de cuya vista no distauan legua cumplida) y ser ajusticiados seria lo mesmo; la que es Madre de afligidos se compadeciò de ellos, porque se boluìò el ayre en tan prospero, y favorable, que doblando la Isla Ebissa, ò Ebu-

*Iudit cap. 2.
13.*

*Pol. lib. 2.
historia.*

c Florian
 de Ocamp.
 lib. 2. c. 15.
 Beut. lib. 1.
 Moral. def-
 cript. de Es-
 pañ. c. 35.

An. 1574.
 Bx Pered.
 lib. 3. c. 16.
 Quint.
 cap. 7.

la, antiguamente, (c) y al presente Ibica, con bicuedad a-
 portaron a Valencia, acomodados del despojo; allí fue tan
 publico el caso, que mandó Felipe II. que viniesen a su
 presencia; llegaron al Escorial, y le presentaron el Arraez,
 por nombre Aydar, con testimonio autentico del caso;
 dió el Católico Monarca las gracias al cielo; hizo esa to-
 dos fauores, de que quedaron muy contentos, y recono-
 cidos a la obligacion, vinieron a este diuino Santuario,
 ofrecieron las prisiones, y grillos en que auian estado ar-
 rojados, y vn lienço grande en testimonio del milagro.

Por el golfo de Narbona venian 58. personas en vn ver-
 gantín grande, y algunas de porte, como eran D. Pedro
 Faxardo, y D. Fernando su hermano, Juan Correa, y Gas-
 par Calderon; conmovióse vna terrible tempestad, y para
 ser el peligro sin remedio, sobrevino la noche con profun-
 da obscuridad, mostrauase riguroso el cielo con vientos
 rezios, y encontrados: passaua algun tiempo, mas la tor-
 menta no passaua; no descubria el agua esperança de bo-
 nança, ni el viento de serenidad, les astros negauan su luz,
 con que el mejor partido era dar en los puertos de Afri-
 ca, aunque se quedassen por cautiuos, que es la vida muy
 amable: en medio desta tribulacion, desconfiades de la vi-
 da, y muy ciertos, que su muerte seria muy en breue, no
 teniendo socorro humano, se acogieron al diuino, por me-
 dio de N. S. de Atocha: Vos, Señera, dezian todos a voz de
 comunidad, sois la estrella de la mar, serenad sus enfurecidas
 olas: vos sois la Luna mas hermosa, conceded vn breue resgo
 de vuestras luzes, en vuestras manos dexamos nuestras vidas,
 perderlas deste modo no será desgracia, sino dicha: Así passó
 hasta media noche, y sin cessar la tormenta; estraño cas-
 se hallaron sin laber como, en seco, entre Palamos, lugar
 distante de Barcelona como ocho leguas; y la playa de
 Cañete, sin peligrar ninguno, estando el vaso medio abier-
 to, y muy metido en la mar: Gaspar Calderon vino en nó-
 bre de todos a dar las gracias a N. Señora en su santa Ca-
 sa;

fa; traxo testimonio del suceso, cumplió su promessa, y ratificò su denocion.

Y porque no diga alguno lo que yo he visto oponer contra Escritores, que es encarecer, y exagerar la causa, para que se admire por mayor el beneficio del Santo, o Imagen a cuyo medio se atribuye; esto advirtió tan elegante como sutil S. Pedro Crisologo, quando dixo hablando de los pecados de la Madalena: *Exagera el Evangelista el delito, para que se conyxa el socorro del Salvador*; porque en realidad de verdad se leen cosas prodigiosas en historias. Escribe Cesario, Autor tan graue, como antiguo, que el mar de Frisia creció de tal modo, que iba el agua sobre las torres de los lugares, affòdó infinitos, ahogò multitud de gente, y a no interceder Maria Santissima, llegara el agua hasta Colonia: de otra gente deuota; refiere nuestro Cantipratense, que estando a la orilla del mar, hizieron vn circulo en la arena, y valiendose de la intercession de S. Caterina Martir, dixeron: de vos confiamos en este trabajo; caso admirable, quarenta codos subió el agua sobre sus cabeças, y nueue personas, que estauan en el circulo de la arena, ni se mojaron, ni se humedecieron los vestidos; y dize mas, que él conoció despues al vno de los nueue, que referia este prodigio: Nizeforo Calixto escribe, que en tiempo de Juliano Apostata salió de sus limites el mar de Alexãndria, y que se veian despues de retiradas sus aguas, bateles sobre los techos de las casas; por este, y otros exageramientos, se atreuió alguno a dezir, (a) que su historia merecia poco credito. En la Armada, que se derrotò en la Florida el año de 1559. siendo su General D. Tristán de Arellano, despues de auer sumergido las inquietas olas todos los nauios de alroborde, dize Davila al escriuir este suceso, que solo hallaron vna carabela, sin saltarle cosa de quantas tenia, y estava distante del puerto cercada de vna espesura de arboles, donde era imposible auer entrado, sino por la encumbrada cima de las plaatas, atribuyendo

*Exagerat
Euangeli-
sta mulie-
ris facinus
vt accumu-
let in dul-
gentiam
largitoris.
Serm. 93.
Cesar. lib. 7.
cap. 3.
Cron. Hir-
saug. ann.
1218. ap.
Mal. ann.
1218.
Thom. Ca-
tip. lib. 1. de
bono vnib.
c. 35.*

*Nizef. lib.
10. c. 53.*

*Ioa. Mald.
in Euan. in
prolog. sup.
Lucam.*

*Fr. Aug.
Dav. lib. 1.
lib. de Me-
sic. c. 39.*

este

este prodigio a meritos de vnos Religiosos de su habito; que iban en la Armada: quiere la Magestad divina obrar estos sucesos, para que se marauillen los hombres de lo inmenso de su poder: permite muchas vezes auer calamidades, solo para manifestar sus obras: del ciego a quié dió vista el Salvador, lo aduirtió expresamente el Euangelio, que ni pecados suyos, ni de sus padres le priuaron de la vista, sino la voluntad de Dios, para que los que nauegauan en compañía de San Pablo, conociesen su virtud, permitió, que se encallasse el nauio, y que se viesse en riesgo euidente de la vida; y si estos casos son admirables, y Dios en ellos, tambien nuestra santa Imagen en el inmediatamente referido.

Joan. 9. v.
3.
Act. 27.
v. 20.

An. 1576.
Ex Per. li.
3. c. 15. &
Quint. c. 8.

Conno inferior socorro, aunque di similitud la materia, có- siguió vna muger beneficio de N. santa Imagen; auia quedado de vna enfermedad muda, y sorda, sin que ningun remedio le huuiesse sido de aliuio, ni provecho: determinóse en poner la causa en manos de la Reyna de los Angeles, indicando por señas su deuocion, y su deseo; traxeronla a este Santuario, y al llegar a los umbrales de la Iglesia, se adelantó a postrar se de rodillas, hizo vna breue oracion, y buelta a las personas que iban con ella, dixo clara, y distintamente: *Denme vn quarto*; admirados de verla hablar, se le dieron, y ella le ofreció a la santa Imagen; y sin mas medicina quedó perfectamente sana: dióse auiso al Conuento, y despues de dadas las devidas gracias, se tomó testimonio autentico de donde consta lo dicho, y de como la muger se quedó por muchos dias sirviendo en su Capilla, barriendo, y regando, y debia estar con razon agradecida, que el oír, y mas en particular el uso de la lengua, no es la alhaja, ni menos estimada, ni de que menos vian las mugeres, y fue en tal vez los Santos quitarla por la mayor, y vltima pena: es singular caso el que se refiere de N. P. S. Domingo; dióle vna muger en perseguir descompuesta de lengua, y por mas que el Santo procuraua meterla por cami-

Cast. in his-
tor. Ord. n.
Eda n. in

no, no era posible, porque no daua lugar, ni a oír, ni dexaua hablar; llegó a tanto la confusa gritería, que el Santo dixo: muger, pues no quieres dexarme, ni dás lugar a razones, suplico a Dios te mande callar. Mostrò la diuina justicia la rectitud en el castigo; la muger enmudeció, hasta que despues de ocho meses, viendo la falta que le hazia el hablar, buscò al Santo, pidiòle por indicios su remedio, lo qual èl concedió, encargandole se refrenasse en este vicio.

Como fue mayor el mal que padecia vn hombre natural de Valdemorillo seis leguas de Madrid, a la posicion de los puertos; assi fue mas prodigioso el auerse librado por la intercessión de N. Santa Imagen: estaua tan valdado, que se reputaua por incurable; gastò su hacienda en Medicos, y medicinas, y lo que consiguió, fue sentir en sí tan mala indisposicion, como si realmente tuiera muertas las principales partes de su cuerpo; ya como acaso desesperado a la naturaleza, aunque mas se ayudasse con el arte: su muger le instaua, que se ofreciesse a N. S. de Atocha, que otros mayores prodigios se oían hechos por su medio: aunque el deseo de la salud le instaua, el verse tan inhabil le hazia detenerse, porque temia quedarse muerto en el camino; el deseo de representarle posible la salud, le hizo ponerse en vn carro, y con graue espacio, y no menor dificultad llegó a la puerta desta Casa; entraronle a su presencia, como a cuerpo muerto, tendido en vna maneta: con el mouimiento del camino, y golpes del carro, se remouieron los humores, y daua tan lamentables gemidos, que ni dexaua oír Missa a vnos, ni dezir la a otros: representò su deuocion, lo intenso de sus dolores, lo crecido de su necesidad, y fue seruida esta diuina Señora de sanarle tan perfecta, y solidamente, que se viò sin lo yerto, y encogido de sus miembros, de tal forma sueltos, que al boluerse a su lugar corria al passo de las mulas; subia por los yugos, y hazia otras acciones, que vemos de fuerça en los moços muy robustos.

*Año 1577
Ex Pered.
lib. 1. c. 12.
& Quiar.
lib. 2. c. 8.*

An. 1579.
Ex Por. lib.
3. c. 16. &
Quint. c. 8.

Hist. Pp.
c. 2. a.

A vn hijo de vnos cordoneros, criados de los Reyes, le sucedió nacer vnavez, y morir dos; porque resucitó la vna por intercessión de nuestra soberana Imagen: y verà ser admirable el suceso quien aduertiere, que estaua ya amortajado, y se trataua del entierro: sus padres iban, y venian en que N. S. de Atocha se le auia de resucitar; procurauan las vezinas quitarle de delante, y no lo consentiã; tanto pudo su deuocion, que en la mesma mortaja cobró vida: celebra Teodoro de S. Julian Sabà, que dió vida a vn muerto sin tantas circunstancias, con mayor razón lo hiziera si huiera oido este prodigio: ofrecieronle sus padres a la Virgen, consagrandolo su deuocion a lo restante de la vida: y añade Pereda, que sus padres le traian varias vezes, y esto sucedia sin que los Religiosos huuiessen tenido la menor noticia, lo qual como despues de muchos dias lo supiesen, *dezian a los Sacristanes: que como passauan tan gran cosa en silencio? Y respondian, que no era nuevo bazerlo assi, porque seria nunca acabar bazer otra cosa.*

a Act. 28.

v. 11.

Latín. ibi.

Nicol.

Gorr. ibi.

b Delri. in
Hercule fu
rente.

Vines, lib.

18. de Civ.

D i.

Giul. de
dys genti,
cap. 9.

Natal.
com. lib. 8.
mitol.

c Senec. na
ru. quesi.
lib. 1.

CAP. XXVIII. *Prosiguense otros milagros deste tiempo.*

INvocaron los Gentiles con el nombre de auxiliares, o tutelares de las tempestades del mar, a dos estrellas, que llaman Castor, y Polux: pintauanlas en los nauios implorando su socorro (como vemos se obserua en nuestros dias con el glorioso Fr. Pedro Gonçalez Telmo, Religioso Dominicó, llamado comunmente S. Telmo) ceremonia que se indica en el sagrado Texto, (a) cuyo origen gustan algunos tuuiesse (b) principio en el musico O. feo, que derrotado de vna tempestad, hizo voto a sus falsos Dioses, y se aparecieron dos estrellas sobre las cabeças de Castor, y Polux, que entre otros se hallauan en la naue, y al presente conseruan este nombre: entre los Filosofos que tratan de sus causas, (c) y conuienen todos, que en apareciendo estas luzes en lo alto del nauio, es señal de serenar el tiempo,